



NACIONES UNIDAS



SOLO PARA PARTICIPANTES
DOCUMENTO DE REFERENCIA

LC/PLEN.36/DDR/1
21 de noviembre de 2021

ORIGINAL: ESPAÑOL

21-00849

COMITÉ PLENARIO
Trigésimo sexto período de sesiones

Nueva York, 3 de diciembre de 2021

**LA RESPUESTA DE LA BANCA DE DESARROLLO ANTE EL COVID-19
Y SU PAPEL EN UNA RECUPERACIÓN SOSTENIBLE***

* Este documento no ha sido sometido a revisión editorial.

1. Introducción

Potenciar la capacidad de préstamo y respuesta de la banca de desarrollo multilateral, regional, subregional y nacional y la cooperación y coordinación regional entre éstas es uno de los ejes centrales para responder a los desafíos del financiamiento para el desarrollo planteados por el COVID-19.

Tanto por sus efectos de corto como de mediano y largo plazo el COVID-19 ha enfatizado la necesidad de abordar la problemática financiamiento para el desarrollo de los países de ingreso medio como los de América Latina y el Caribe, que se ha caracterizado por la creciente disociación entre el ingreso per cápita y la capacidad de movilizar recursos internos y externos, y la respuesta de la cooperación multilateral orientada cada vez más hacia los países de menores ingresos.

Los países los de América Latina y el Caribe, requieren de la cooperación multilateral y sobre todo regional a fin de impulsar una recuperación sostenible y promover su desarrollo económico y social. Esto contribuirá a abordar los desafíos de mediano y largo plazo de la región, incluidas las disminuciones en la productividad y la inversión, que son clave para reconfigurar el modelo de desarrollo hacia la transformación productiva con sostenibilidad e igualdad.

La banca de desarrollo regional, subregional y nacional ha jugado un papel central en la respuesta contra cíclica para enfrentar los efectos económicos y sociales de la pandemia. En el 2020 América Latina enfrentó a la peor crisis de la que se tenga constancia y a la mayor contracción económica del mundo en desarrollo (el PIB se redujo un 6,8%).

El esfuerzo financiero de la banca de desarrollo regional, subregional y nacional superó al de la banca multilateral. La respuesta de estas instituciones no sólo se dirigió al sector gobierno sino también en gran medida, sobre todo en el caso de la banca nacional, hacia el sector productivo y en particular a resguardar la capacidad productiva y de generación de empleos de las micro, pequeñas, y medianas empresas (mipyme). Esto se logró en parte mediante el uso de instrumentos como los créditos y también expandiendo en algunos casos el uso de los sistemas de garantías que tienen una serie de ventajas en términos de bajos costo y liquidez en relación a instrumentos más tradicionales.

El rol de la banca de desarrollo es también central para lograr una recuperación sostenible en el largo plazo. La pandemia ha profundizado las brechas y problemas estructurales de América Latina y el Caribe lo que explica en parte, conjuntamente, con una baja base de comparación respecto de 2020 que el rebote en el crecimiento que experimentará la región en el 2021 (5,9%) sea transitorio.

Revertir la tendencia a la baja que ha experimentado la tasa de crecimiento del PIB regional y la de la formación bruta de capital fijo desde el 2014 y que la pandemia ha gravado requerirá expandir la capacidad de movilizar y canalizar recursos para proyectos públicos y privados en sectores productivos estratégicos y en áreas que promueven la complementación económica. Uno de los desafíos centrales de la banca de desarrollo es explorar los distintos mecanismos existentes tales como mayores niveles de niveles de capitalización y criterios de préstamo más flexibles para promover su potencial de movilización de recursos hacia el desarrollo productivo.

A la vez mayores niveles de inversión deben venir acompañados de un cambio en la composición de la inversión con el fin de enfrentar uno de los mayores retos que enfrenta la región para su desarrollo económico

y sostenible: el cambio climático. Esto requiere a su vez que un cambio en la composición de la cartera de préstamos y que un porcentaje considerable de la cartera de préstamos se canalice hacia las inversiones verdes y los proyectos relacionados con el cambio climático.

Para que en el sistema de la banca de desarrollo se articule una estrategia coherente encaminada hacia el financiamiento verde es necesario potenciar los mecanismos de coordinación y cooperación entre la banca multilateral, regional, subregional y nacional de desarrollo. En particular destaca la necesidad de que los bancos subregionales y nacionales cuenten con el apoyo de la banca multilateral para acceder a financiamiento de bajo costo, a capital de largo plazo y a la capacidad técnica que les permita acceder a los fondos y diseñar proyectos para un cambio estructural progresivo y medioambientalmente sostenible.

2. Los hechos estilizados de la banca de desarrollo en la región

El financiamiento para el desarrollo de América Latina y el Caribe se canaliza a través de la banca multilateral (Banco Mundial, BM), banca regional (el Banco Interamericano de Desarrollo, BID), banca subregional (el Banco de Desarrollo de América Latina, CAF; el Banco de Integración Económica Centroamericano, BCIE; el Banco de Desarrollo del Caribe, BDC; y el Fondo Financiero para el Desarrollo de los Países de la Cuenca del Plata, FONPLATA) y más de 100 instituciones financieras para el desarrollo que operan a nivel nacional.

Un análisis de estas instituciones muestra que no existe un modelo predeterminado de banca de desarrollo. Más bien coexisten distintos modelos de banca de desarrollo lo que genera un potencial significativo para la cooperación y coordinación entre las bancas de desarrollo.

El tamaño, perfil financiero e institucional y cobertura regional de estas instituciones es heterogéneo. Un análisis de los indicadores de balance seleccionados, incluidos el capital, el patrimonio neto, los activos, los pasivos y la cartera de préstamos muestra que varían sustancialmente de una institución a otra. Lo mismo se aplica a los demás componentes del balance, incluido el volumen de la cartera de préstamos y la relación entre el capital y los préstamos. Esto se aplica tanto a la banca multilateral, regional y subregional como a la banca nacional.

A título de ejemplo una comparación entre la banca multilateral, regional y subregional muestra que el BM tiene el mayor volumen de activos seguido por el BID, la CAF, el BCIE y el BDC. El BID es el principal prestatario a América Latina y el Caribe. La mayor diversificación del BM y el BID implica que estos dos bancos de desarrollo tienen una mayor capacidad de apalancamiento relativo a la CAF, BCIE, y el BDC. El apalancamiento del BM y BID se estima en 5 y 3; y el apalancamiento de la CAF y BCIE es de 2. En términos de cobertura regional, el BM, BID y CAF cubre América Latina y el Caribe en su conjunto. Por su parte las actividades del BCIE se centran en el Istmo Centroamericano mientras que las del BDC se orientan al Caribe. La diversificación geográfica es uno de los determinantes de la calificación crediticia de las instituciones. Así el BM y el BID tienen una calificación crediticia triple A.

Una diferencia importante entre el BM, BID, CAF y BCIE es la composición de los accionistas. El poder de voto en el BM es dictado en esencia por los países que no son prestamistas (i.e., Estados Unidos). En el caso del BID los países prestamistas controlan aproximadamente la mitad del poder de voto mientras que, para la

CAF y el BCIE, los países prestamistas tienen la mayoría del poder de voto. Esto determina en gran parte el volumen y orientación de los préstamos, así como su capitalización.

Cuadro 1
Banca de desarrollo multilateral/regional/subregional: indicadores
financieros seleccionados 2019/2020

	Banco Mundial	BID	CAF	BCIE
Financiamiento comprometido (millones de dólares)	9 723	12 961	13 010	2 638
Desembolsos (millones de dólares)	6 265	10 574	10 043	1 934
Activos Totales (Millones de dólares)	496 276	140 248	42 294	11 611
Capital (millones de dólares)	208 558	35 703	12 797	3 443
Capital Pagado (millones de dólares)	259 377	13 684	9 370	1 102
Capital Exigible (millones de dólares)	269 968	164 901	1 590	3 662
Apalancamiento	5	3	2	2
Calificación crediticia	AAA	AAA	A+	AA

Fuente: Sobre la base de Fleiss (2021).

Las instituciones financieras nacionales también presentan importantes diferencias en términos de su estructura financiera, mandatos e institucionalidad. En el conjunto de las instituciones financieras de desarrollo coexisten el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil, cuyos activos (US\$ 181 mil millones de dólares) sobrepasan a los del BID, CAF, BCIE y BDC con bancos de reducido tamaño como el Fondo Nacional de la Vivienda Popular (FONAVIPO) en El Salvador (US\$ 66 millones de dólares en activos) o el Banco de Desarrollo de Santa Lucía con activos equivalentes a US\$ 36 millones de dólares.

De la misma manera algunos de estos bancos tienen mandatos para determinados sectores económicos y regiones mientras que otros operan con una mayor variedad de sectores y lo hacen a nivel nacional. Una muestra de 63 instituciones financieras nacionales de América Latina y el Caribe muestra que el 33%, 12%, 10%, 6% y 3% tienen como mandato atender a la a las mipymes, la agricultura, la vivienda, el desarrollo exportador y desarrollo local. El 36% restante tiene un mandato más amplio. También la evidencia muestra que 19 de Estas instituciones (28%) opera sólo a nivel regional.

No obstante, sus diferencias y heterogeneidad las funciones de los bancos de desarrollo pueden clasificarse en tres grandes objetivos. El primero es movilizar y canalizar el ahorro público y privado para proyectos públicos y privados en las áreas económica, social y ambiental identificadas en su visión estratégica. Este objetivo corresponde al mandato más tradicional de los bancos de desarrollo de

proporcionar financiamiento para la inversión productiva en sectores productivos estratégicos y en áreas que promueven la complementación económica. Esto incluye el rol de identificar, evaluar, promover y financiar proyectos de inversión

También destaca el hecho de que una institución de desarrollo moderna trabaja con el sector público y el privado en términos de movilización de recursos y también en términos de proyectos. En algunas economías de mercados emergentes, los bancos de desarrollo se han convertido en uno, si no el principal, proveedor de crédito a largo plazo en agricultura, vivienda e infraestructura.

El segundo objetivo es contribuir al desarrollo del sector financiero y de los mercados de capitales. El segundo objetivo representa una esfera clave de apoyo indirecto al desarrollo del sector privado. Es complementario al primero en el que el desarrollo del sector financiero y de los mercados de capitales facilita enormemente la movilización del ahorro. También puede verse como un complemento de los esfuerzos del gobierno para promover instituciones y políticas sólidas del sector financiero. Por último, el fortalecimiento de los intermediarios financieros nacionales es crucial para aliviar las limitaciones financieras y ayudar a promover la inclusión financiera de los hogares y las empresas.

Por razones obvias, este objetivo puede depender de una variedad de variables y factores, incluido un buen desempeño macroeconómico e instituciones, normas y leyes gubernamentales creíbles. Entre estos últimos, un marco de supervisión y regulación financiera sólido es clave para garantizar que las actividades del sector financiero se canalicen hacia el desarrollo social y económico.

Estos objetivos se reflejan en una mayor diversificación sectorial de la cartera de préstamos de la banca subregional con énfasis en la infraestructura productiva (29%, 28%, 30% para el BCIE, la CAF y el BDC), energía (28%, 23%, 15% para el BCIE, la CAF y el BDC) y desarrollo financiero (5%, 12.8%, 15% para el BCIE, la CAF y el BDC).

El tercer objetivo es proporcionar financiación a las pequeñas y medianas empresas (PYME). Este objetivo recoge la importancia del sector de las PYME que para América Latina y el Caribe representa el 20% del PIB, más del 40% del empleo en el sector privado y representa más del 90% de todas las empresas. En el caso del BDC ese sector representa 13% de su cartera total).

Para cumplir con sus funciones además de los préstamos, los bancos de desarrollo también ofrecen una variedad de productos financieros y no financieros. Los primeros incluyen garantías de préstamos, servicios de arrendamiento y factoraje, microcréditos, capital semilla, apoyo financiero al espíritu empresarial, educación, salud y servicios de seguros. Este último comprende servicios de asesoramiento, desarrollo de capacidades y programas de capacitación.

Siguiendo la tendencia actual de los bancos de desarrollo, los bancos de desarrollo funcionan como banco de primer y segundo nivel. La banca de segundo piso permite cumplir con el objetivo de movilizar ahorros a largo plazo para la inversión y con el de desarrollar el sector financiero y los mercados de capitales. La banca de primer piso implica principalmente préstamos a pequeñas y medianas empresas.

3. El COVID-19 ha fortalecido el papel de la banca desarrollo regional, subregional y nacional en el financiamiento a América Latina y el Caribe

La banca de desarrollo multilateral, regional, subregional y nacional respondió de manera contra cíclica al impacto económico y social del COVID-19. En total, entre enero de 2020 y febrero de 2021, los bancos de desarrollo nacionales, subregionales, regionales y multilaterales, en conjunto, destinaron US\$ 150,4 mil millones de dólares como recursos financieros para América Latina y el Caribe, con la finalidad de atender los efectos de la pandemia.

La respuesta de la banca de desarrollo no ha sido homogénea. La respuesta de la banca multilateral de desarrollo al impacto del COVID-19 se caracteriza por ser menos contundente que en otros episodios de crisis sistémica. Durante la Crisis Global Financiera (2008-2009) los compromisos de financiamiento del banco mundial hacia las economías en desarrollo aumentaron en US\$ 28.1 mil millones de dólares. En comparación, durante la crisis del COVID-19 los compromisos de financiamiento fueron un 40% menores situándose en US\$ 17.3 millones de dólares. Entre el 2009 y el 2010 los desembolsos brutos del Banco Mundial (US\$ 80 mil millones de dólares) superaron los del Fondo Monetario Internacional (FMI) (US\$ 67 mil millones de dólares) y los de otras instituciones financieras internacionales (US\$ 56.4 mil millones de dólares)¹.

En segundo lugar, la mayor parte del financiamiento comprometido se destinó a las regiones que concentran la mayor proporción de países de ingreso bajo o de ingreso medio bajo tales como África y Asia del Sur. Ambas regiones concentraron el 56% y 57% del financiamiento comprometido por el Banco Mundial en el año 2020 y en el año 2021. Esto contrasta con la composición regional del financiamiento comprometido en el 2009 que benefició a las regiones compuesta en su mayor parte por países de ingreso medio. En ese año América Latina y el Caribe recibió aproximadamente el 29% del financiamiento comprometido y desembolsado por el Banco Mundial lo que representa el doble del apoyo financiero recibido en el 2020 y 2021 (cuadro 2).

¹ Véase Banco Mundial (2011).

Cuadro 2
Regiones en desarrollo: financiamiento comprometido por el Banco Mundial,
en millones de dólares y participación en el total 2017-2021

	2017	2018	2019	2020	2021	2017	2018	2019	2020	2021
África	11 842	16 531	15 007	20 820	27 069	28	35	33	36	41
Asia del Este y Pacífico	7 107	4 612	5 302	7 270	7 868	17	10	12	12	12
Europa y Asia Central	5 308	4 507	4 332	7 196	5 874	13	10	10	12	9
América Latina y el Caribe	5 876	4 326	6 139	7 776	10 233	14	9	14	13	15
Medio Oriente y África del Norte	5 880	6 375	5 483	3 622	4 634	14	14	12	6	7
Asia del Sur	6 061	10 661	8 860	11 657	10 873	14	23	20	20	16
Total	42 074	47 012	45 123	58 341	66 551	100	100	100	100	100

Fuente: Banco Mundial (2021).

Nota: Los años se refieren a años fiscales (junio a julio).

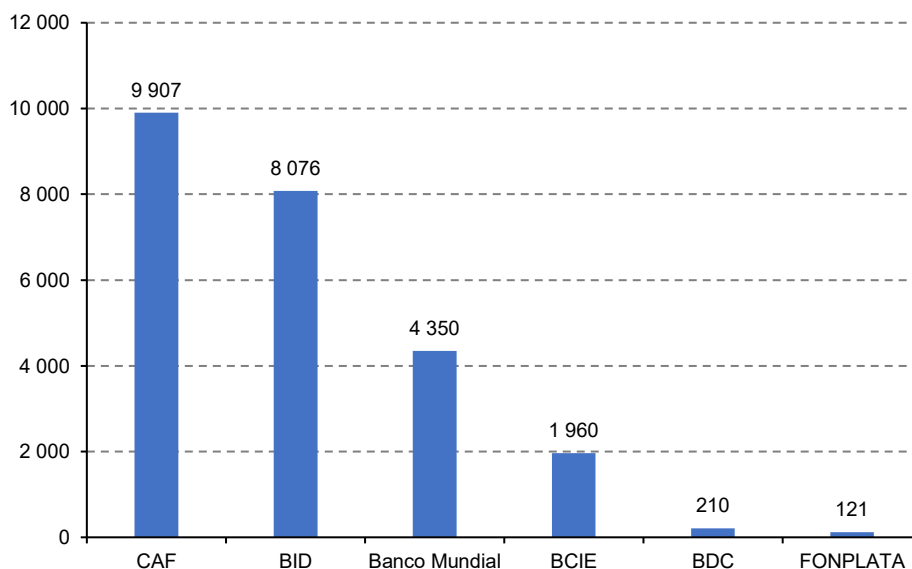
Debido a la prevalencia de países de ingresos medios altos, la mayor parte del financiamiento del banco mundial hacia América Latina y el Caribe es no concesional. Los países de América Latina y el Caribe que son elegibles para recibir financiamiento concesional incluyen a los países de ingreso bajo (Haití), ingreso medio bajo (Bolivia (Estado Plurinacional de), El Salvador, Honduras y Nicaragua) y los países de ingreso medio alto considerados como vulnerables (Dominica, Guyana, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas). Este también es el caso del BID cuyos préstamos concesionales en el 2020 se destinaron a Guyana, Honduras y Nicaragua.

Entre abril 2020 y octubre 2021 El Banco Mundial otorgó US\$4.6 mil millones en operaciones relacionadas con COVID-19 lo que representa aproximadamente menos de la mitad del financiamiento comprometido hacia la región. Esto se ha centrado en minimizar la pérdida de vidas, fortalecer los sistemas de salud y la vigilancia de enfermedades, mitigar el impacto económico de la pandemia y trabajar con socios y el sector privado para abordar los problemas de la cadena de suministro y la entrega².

A medida que la banca multilateral ha orientado sus esfuerzos hacia las regiones con mayor proporción de países de ingreso bajo e ingreso medio, la banca regional, subregional y nacional ha asumido un mayor protagonismo en el financiamiento de América Latina y el Caribe (gráfico 1).

² Banco Mundial (2021) <https://www.worldbank.org/en/news/factsheet/2020/04/02/world-bank-response-to-covid-19-coronavirus-latin-america-and-caribbean>.

Gráfico 1
América Latina y el Caribe: montos totales asignados por la banca multilateral/ regional/subregional por COVID 19, enero 2020-febrero 2021
(En millones de dólares)



Fuente: Base de datos sobre Financiamiento de la Banca de Desarrollo para COVID-19, sobre información oficial y de prensa.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y los bancos subregionales de desarrollo (el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) y el Banco de Desarrollo del Caribe (BDD)), han destinado alrededor de 8.000 y 12.000 millones de dólares, respectivamente, a la lucha contra la pandemia. Estas cifras representan el 0,45% del PIB regional y el 1,9% de las exportaciones de bienes y servicios de la región. Estos fondos se destinaron a financiar programas de emergencia, incluidas medidas relacionadas con la salud, así como la provisión de líneas de crédito de contingencia.

La respuesta del Grupo BID a la pandemia ascendió a un total de US\$8.076 millones, lo que representa el 27% de los montos de los bancos regionales de desarrollo. Se centró en el financiamiento para satisfacer las necesidades inmediatas de salud pública, las garantías para las poblaciones vulnerables, la productividad económica y el empleo, y las medidas fiscales para ayudar a mitigar los impactos económicos. En el caso del BID, la expansión de los préstamos para enfrentar los efectos del COVID-19 en la región supera de hecho a los posteriores a la crisis financiera mundial de 2008-2009. En el 2020, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) aprobó 82 préstamos con garantía soberana con un financiamiento total de US\$12,64 mil millones. El programa de préstamos con garantía soberana incluyó 57 proyectos de inversión por US\$6,38 mil millones, 19 préstamos basados en políticas (PBL, por sus siglas en inglés) por \$4,96 mil millones y cinco proyectos de préstamo de financiamiento especial para el desarrollo por US\$1,23 mil millones.

En 2020, el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), con una cartera de préstamos destinada directamente a la crisis de la COVID-19 que se acercó a los US\$ 10 mil millones de dólares (representando

el 35% del total de su portafolio de préstamos a marzo de 2021), se convirtió en el principal proveedor de financiamiento de la región, superando no solo al Banco Mundial, sino también a los 8 mil millones de dólares en préstamos proporcionados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Por su parte, el apoyo financiero brindado a tales fines por instituciones subregionales que son relativamente más pequeñas que las antes mencionadas, como el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), el Banco de Desarrollo del Caribe (CDB) y FONPLATA, ascendieron a \$1.960 millones de dólares, 210 millones de dólares y 121 millones de dólares, respectivamente (gráfico 2)³.

LA CAF fue el principal prestatario de la región, dirigiendo la mayor parte de sus esfuerzos hacia el sector gubernamental, aliviando así las restricciones presupuestarias con 9.907 millones de dólares en líneas de crédito destinadas a los diferentes países de la región. región, además de financiamiento no reembolsable de \$400.000 para los países miembros, representando así el 33% del total otorgado por los bancos regionales.

Con motivo de la pandemia de coronavirus, el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) puso en marcha el Programa de Emergencia de Apoyo y Preparación ante el COVID-19 y su reactivación económica, cuyo objetivo es contribuir a la prevención y contención de la emergencia sanitaria que afrontan los países miembros del Banco. Las prioridades destacadas en la estrategia apuntan a acciones de fortalecimiento de la economía regional durante la etapa de contracción debido a la suspensión de actividades y durante la fase de recuperación posterior.

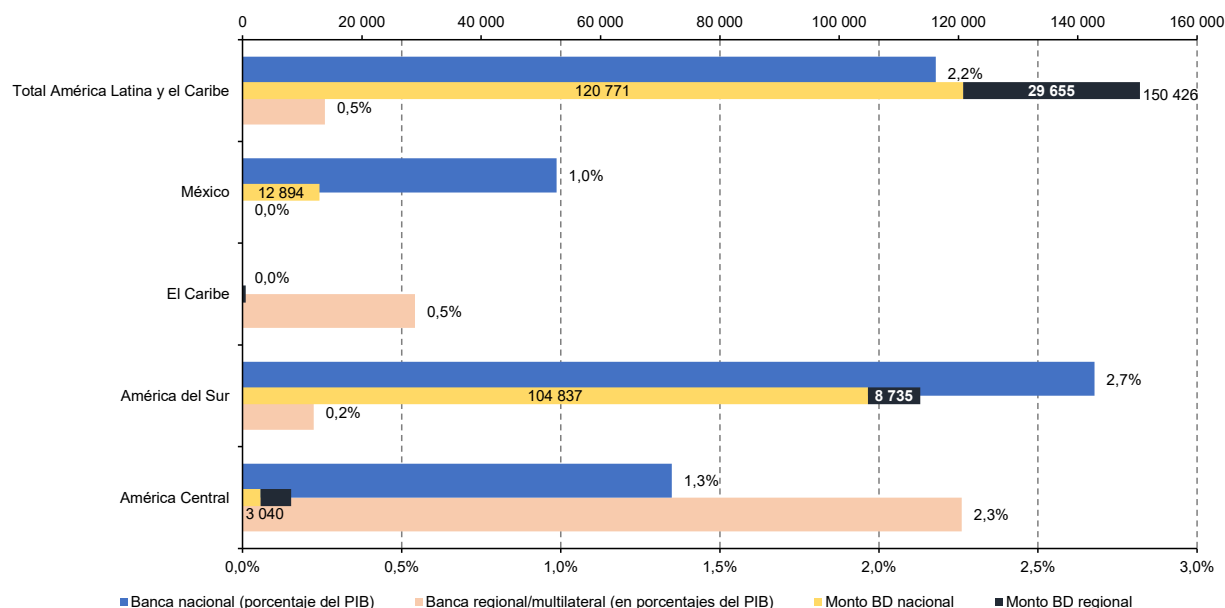
Los elementos del programa emergente de apoyo frente a la pandemia de COVID-19 se basaron en:

1. Apoyos emergentes con fondos no reembolsables hasta por 8 millones de dólares (recursos entregados a los países del Sistema de la Integración Centroamericana-SICA).
2. Adquisición y suministro de medicinas y equipo médico para la detección oportuna del COVID-19, con un monto disponible por hasta 2.1 millones de dólares.
3. Financiamiento de operaciones del sector público por hasta 600 millones de dólares. De (400 millones para países del SICA y 200 millones para otros países). Se previeron financiar operaciones en el sector público por montos que no superen los 50 millones de dólares por país.
4. Apoyos a la Gestión de Liquidez de los Bancos Centrales, una línea de acción para la que se cuenta con un monto de hasta 1,000 millones disponible para los miembros del Banco, tanto fundadores como no fundadores.
5. Apoyo al sector financiero para contribuir a la reactivación de las economías a través del uso de diferentes productos financieros con énfasis en apoyar a las MIPYMES, por hasta 350 millones de dólares.

Hasta el momento en que esto se escribe, la respuesta del BCIE a la pandemia en la región constituyó un total de 1960 millones de dólares.

³ Si se tienen en cuenta los fondos para la recuperación el monto asignado para el COVID-19 por parte del BCIE llega a US\$ 3 mil millones de dólares.

Gráfico 2
América Latina y el Caribe: apoyo financiero de los bancos de desarrollo nacionales
por región, enero 2020-febrero 2021
(En millones de dólares y como porcentaje del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial de bancos de desarrollo para COVID-19 y reseñas de prensa. Cipoletta y Abdo (2021).

Nota: El monto total de América Latina y el Caribe, además de incluir los montos que individualmente llegaron a cada país por parte de la banca nacional y de la banca regional/multilateral, también incluye 6,266 millones de dólares que corresponden a paquetes conjuntos regionales de la Banca Multilateral y Regional (FMI y CAF) y a 9,677 millones de dólares adicionales por actualización de montos informados por BID y CAF a febrero de 2021, sin desagregación por país.

Un esfuerzo significativo para proveer recursos financieros pertenece a los bancos nacionales de desarrollo con un apoyo financiero que suma un total de más de 120.000 millones de dólares (enero-noviembre 2020). Esto ha beneficiado no solo a algunas de las economías más grandes de la región, incluidas las del Brasil, Chile, Colombia, México y el Perú (68.400, 4.200, 4.500, 12.900, y 26.900 millones de dólares, respectivamente), sino también a las economías más pequeñas. En El Salvador y Panamá el financiamiento proporcionado por los bancos nacionales representó el 6% y el 2,8% de su PIB (véase el gráfico 2).

4. La banca de desarrollo: la especialización regional y productiva

El análisis del financiamiento de la banca de desarrollo multilateral, regional y nacional para enfrentar el COVID-19 por región muestra que la banca multilateral representó la mayor fuente de financiamiento para las economías más pequeñas de la región (el Caribe) (85,7% del total). La banca regional/subregional aportó el 14,3% del financiamiento total mientras que la banca nacional no aportó financiamiento para este grupo de economías (cuadro 3).

Por su parte las economías de América del Sur y México recibieron la mayor parte de financiamiento de la banca nacional (54.4%). La banca regional y subregional aportaron el 23.9% y el 21.8% del total. Del apoyo financiero de las instituciones financieras de desarrollo, el 96% corresponde a 5 países: Brasil (57%), Perú (22%), México (11%), Colombia (4%) y Chile (3%).

Cuadro 3
Participación en el apoyo financiero para el COVID-19 de las instituciones financieras multilaterales, regionales/subregionales y nacionales por subregiones de América Latina y el Caribe (2021)

Región/subregión	Multilateral	Regional/Subregional	Nacional	Total
América del Sur	23,9	21,8	54,4	100
Istmo Centroamericano	40,5	18,8	40,7	100
El Caribe	85,7	14,3	0	100
México	0	0	100	100

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial de bancos de desarrollo para COVID-19 y reseñas de prensa.

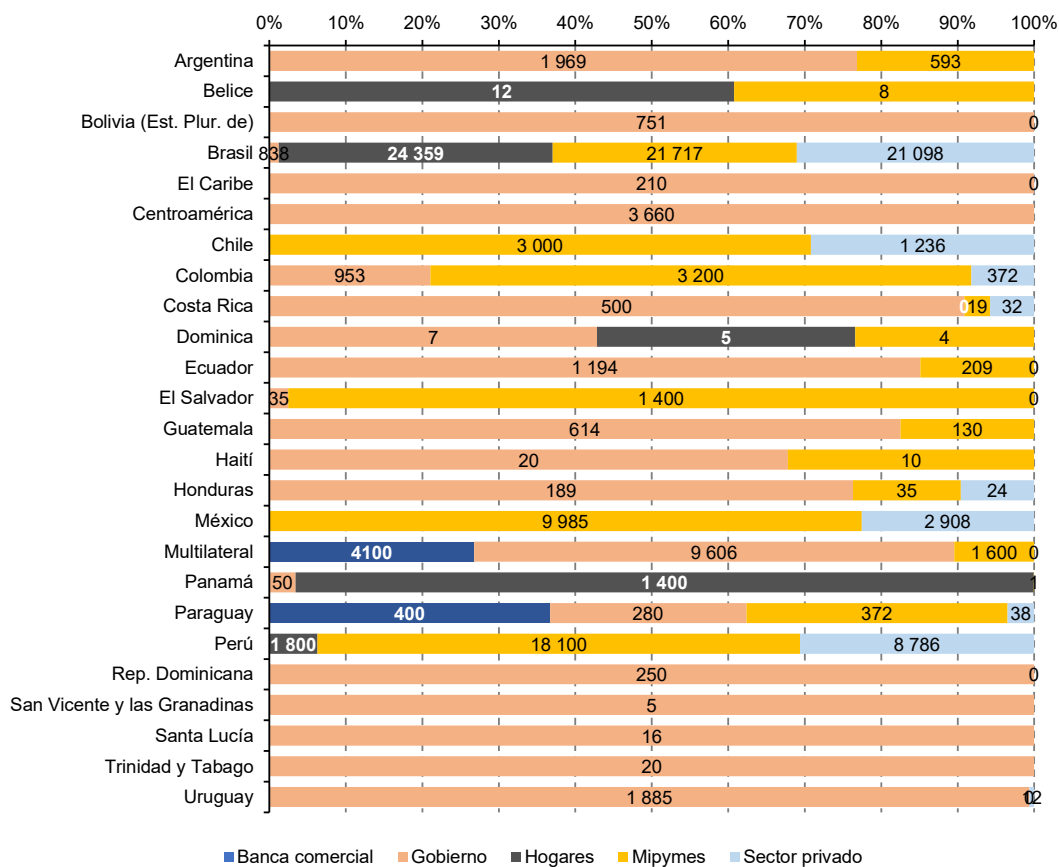
En términos generales, las acciones de la banca de desarrollo nacional y regional en América Latina y el Caribe, derivadas de la crisis de la pandemia, pusieron más énfasis en el objetivo de la reactivación económica. Dentro de las ramas de actividad que recibieron apoyo financiero por la banca de desarrollo nacional se destaca el sector primario agrícola y el de servicios. Por su parte, se observa que los bancos regionales en América Latina se centraron en ayudar a mantener el equilibrio fiscal de los países, destinando, por ende, la mayoría de sus fondos directamente al sector gobierno (principal beneficiario), haciendo también hincapié en destinar recursos al sector de la salud.

Por otra parte, la banca nacional de desarrollo mantuvo entre sus prioridades reactivar el sector económico, con hincapié en mantener activo al sector productivo privado (principal beneficiario), en distintos sectores de actividad. Los países en los cuales los fondos fueron mayoritariamente dirigidos hacia el gobierno son aquellos en donde la banca regional tuvo también una participación mayoritaria. Es el caso de varios países del Caribe y América Central. Uruguay es un caso especial, pues los fondos de la banca nacional también sirvieron para aliviar al sector público.

Tomando algunos ejemplos de casos particulares, puede destacarse lo siguiente: en Colombia y Chile los fondos de la banca de desarrollo fueron principalmente destinados a MiPymes. En el caso de Brasil, los fondos se asignaron de forma casi equitativa, aunque con una mayor participación de los hogares, seguidos del sector privado y MiPymes, mientras el sector de gobierno recibió la menor proporción. Por su parte, la banca nacional mexicana destinó sus esfuerzos únicamente al sector privado, siendo el 77% de éstos exclusivamente para MiPymes. El único país en donde la banca de desarrollo nacional ofreció apoyo financiero directo a la banca comercial fue Paraguay (400 millones de dólares). El 91% restante de aportes a la banca comercial fue hecho por la banca regional.

En América Central, se destinaron 1.960 millones de dólares a gobiernos cooperando desde de la banca subregional (BCIE). Por otro lado, sobre el total de 8.133 millones de dólares dado por toda la banca de desarrollo a la subregión (nacional, subregional y regional), 62% corresponde al sector gobierno, 20% a MiPymes y 17% a los hogares.

Gráfico 3
América Latina y el Caribe (países y agrupaciones seleccionados): apoyo financiero para el COVID-19
de la banca de desarrollo nacional y regional o multilateral por sector y país
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial de bancos de desarrollo para COVID-19 y reseñas de prensa.

Nota: América Central, América Latina y el Caribe, y Caribe se refieren únicamente a los montos desembolsados de forma regional. Cipoletta y Abdo (2021).

La banca nacional de desarrollo mantuvo entre sus prioridades ante la crisis desatada por la pandemia del COVID-19, reactivar el sector económico, con énfasis en mantener activo al sector productivo privado (principal beneficiario), en diferentes sectores de actividad. Los países donde los fondos se asignaron principalmente al gobierno son aquellos donde los bancos regionales también tenían una participación mayoritaria. Es el caso de varios países del Caribe y Centroamérica. Los bancos regionales tienden a necesitar un intermediario entre ellos y la población.

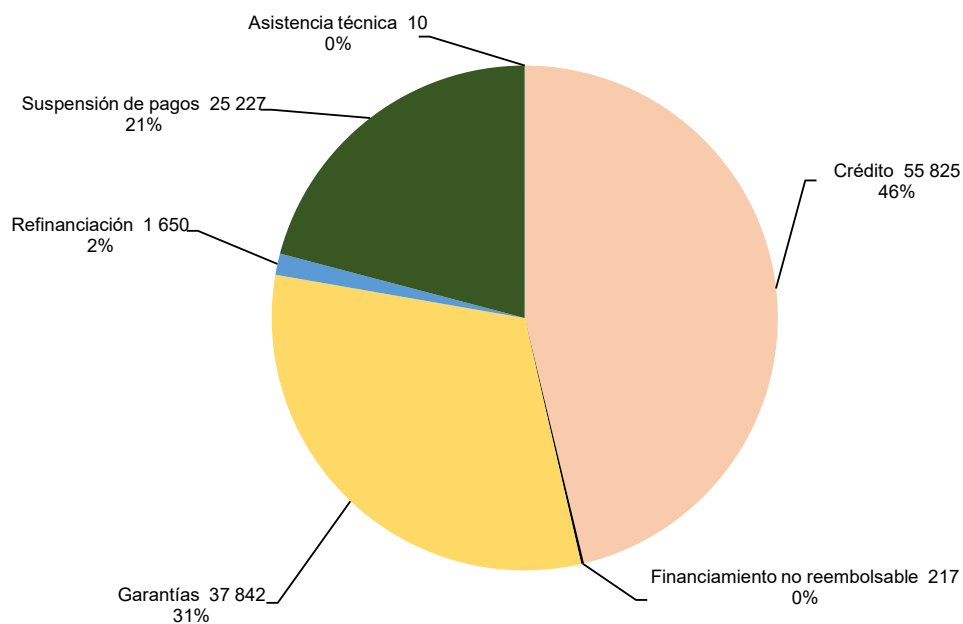
5. Los instrumentos financieros para responder a la pandemia

Los sistemas de garantía han pasado a ser un importante instrumento de apoyo a las mipymes durante la pandemia (véase el gráfico 4). Los sistemas de garantía han sido uno de los instrumentos más utilizados por las instituciones financieras de desarrollo para apoyar al sector productivo para contrarrestar los efectos de la pandemia. La banca de desarrollo nacional ha proporcionado apoyo a la liquidez por medio de diversos instrumentos, observándose que el 46% de los montos desembolsados se destinaron a créditos y el 2% a planes de refinanciamiento, mientras el 21% correspondió a suspensiones de pago y el 31% a garantías ofrecidas para permitir a los productores realizar nuevos préstamos que les facilitara seguir en actividad, siendo este instrumento el más dinámico para reactivar el crédito a las pymes.

Gráfico 4

América Latina: apoyo financiero prestado por los bancos nacionales de desarrollo para hacer frente a los efectos del COVID-19, por tipo de instrumento, 2020

(En millones de dólares y porcentajes del total)



Fuente: Base de datos CEPAL sobre Financiamiento de la Banca de Desarrollo para COVID-19, sobre información oficial y de prensa.

Muchas empresas, especialmente las mipymes, han enfrentado restricciones de liquidez sin precedentes durante la pandemia. Dadas sus ventajas y a pesar de los riesgos financieros que estas acarrearán, los sistemas de garantías han surgido como una herramienta potencialmente efectiva para abordar la brecha de liquidez que enfrentan las mipymes. Este instrumento resulta atractivo por su rapidez (donde ya ha sido implementado) y sus bajos costos presupuestarios, sobre todo en comparación con otros instrumentos como los préstamos y las subvenciones.

Los sistemas de garantía de crédito tienen tres ventajas importantes. La primera es que permiten aumentar la oferta de crédito por parte del sistema financiero. Con el apoyo de las garantías, las entidades financieras pueden ampliar su oferta de financiamiento para empresas que se encuentran en condiciones de financiamiento subóptimas, porque no tienen la capacidad de ofrecer garantías suficientes, pero que sin embargo tienen la capacidad para gestionar un mayor nivel de capital.

En segundo lugar, con un sistema de garantías, un mayor número de empresas accedería al sistema financiero formal. Con el apoyo de un instrumento de garantía, las empresas que no cuenten con avales suficientes, así como las empresas emergentes, o las nuevas empresas o aquellas con poca experiencia para cubrir sus necesidades crediticias, tendrían acceso a financiamiento.

En tercer lugar, las garantías mejoran las condiciones crediticias. El tipo de interés, el valor y el plazo de los préstamos pueden evolucionar positivamente debido a la mitigación de riesgos para las entidades financieras proporcionada por el mecanismo de garantía.

Las garantías están orientadas principalmente a las mipymes. Esa es la prioridad definida por su vulnerabilidad al impacto de la pandemia y por su efecto sobre el empleo. Sin embargo, en algunos casos (Chile, Colombia, Costa Rica, Uruguay) también han beneficiado a grandes empresas.

Otro de los importantes instrumentos utilizados por la banca de desarrollo para atender los desafíos de la pandemia fueron los créditos. De los 130 créditos contabilizados por la base de datos de los cuales se publicó el monto, se calcula que alcanzaron un valor total de 85.428 millones de dólares. Los préstamos son el instrumento de mayor uso por parte de la banca de desarrollo a nivel mundial (Griffith-Jones et al;2020). La pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe no fue la excepción, pues el 46% de los montos correspondieron a operaciones de crédito. Mientras el financiamiento no reembolsable fue dirigido principalmente a los gobiernos; el crédito se dispuso mayoritariamente hacia al sector privado.

Las MiPymes fueron quienes recibieron la mayor parte de los créditos, sumando 32.475 millones de dólares, repartidos en 45 operaciones. A eso se le adiciona el resto del sector privado con 23.341 millones en 30 operaciones. En términos de provisión de capital de trabajo, los préstamos y las subvenciones suelen ir acompañados de condiciones, como mantener niveles estables de empleo y salarios (Griffith Jones et al. 2020), condiciones que también se usaron en el caso de la crisis de la pandemia. A su vez, los gobiernos recibieron 22.108 millones de dólares repartidos en 49 líneas de crédito, a los cuales se agrega una suspensión de pago de 731 millones de dólares del BNDES de Brasil.

6. Banca de desarrollo y recuperación económica

Luego de haber enfrentado la peor contracción de su historia a causa del COVID-19 (6.8%) América Latina y el Caribe experimentará en el 2021 un rebote en el crecimiento económico (5.9%) que es poco probable que persista en el futuro. La expansión del 2021 se explica por una baja base de comparación respecto del 2020 y viene impulsada por el consumo en un contexto de profundización de los problemas estructurales. Solo proporcionará un respiro temporal al estancamiento económico actual y será insuficiente para reducir la brecha de financiamiento de la región o mejorar su perfil de deuda.

Enfrentar los desafíos actuales que atraviesa la región requerirá una gran movilización de recursos y una lógica de asignación de recursos basada en el financiamiento para el desarrollo ambiental, social y económicamente sostenible. Los criterios ambientales, sociales y de gobernanza corporativa —y no solo los económicos— deben formar parte esencial de los principios rectores del financiamiento productivo.

La banca de desarrollo puede proporcionar financiamiento para sectores que generan significativos beneficios sociales y en sectores que tienen un perfil en la relación riesgo-rentabilidad capaz de atraer capital privado y dirigirlo hacia los objetivos de desarrollo.

Los bancos de desarrollo, y en particular, los bancos de desarrollo regionales, subregionales y nacionales pueden desempeñar un papel clave y encabezar la labor de recuperación de la inversión priorizando objetivos de desarrollo a mediano y largo plazo. Uno de los componentes más importantes para dinamizar el crecimiento con una mirada estratégica es la inversión verde y proyectos relacionados con el cambio climático⁴.

El aumento del financiamiento hacia estas áreas debe ir acompañado de cambios en la composición de la cartera de préstamos. Los bancos de desarrollo regionales y subregionales han dado un paso adelante en esta dirección. El BID ha fijado una meta de 30% de su cartera para inversiones climáticas. Por su parte las metas fijadas por el BCIE y CAF son de 35% y 30% del total. Además, CAF proyecta que para 2025 dedicará un 40% y para 2050 un 50% de sus carteras a inversiones climáticas. En el caso de la banca nacional la participación de las inversiones climáticas en la cartera total es mucho menor. Según un estudio del BID en el 2017 esta se situaba en promedio en un 1% para los bancos nacionales de Brasil, México y Chile⁵.

Para potenciar la inversión y contribuir a una recuperación transformadora la banca de desarrollo también puede explorar mecanismos alternativos de financiamiento tales como los bonos sociales y sostenibles. Desde el 2012 este tipo de instrumentos financieros ha tenido un fuerte crecimiento desde 2012 pasando de US\$ 11.6 en el 2013 a US\$ 852 mil millones de dólares. En el 2020, el 63.6% de los bonos sociales y sostenibles emitidos estaba alineado con los objetivos de desarrollo sostenible. Para tercer trimestre del 2021, la emisión de bonos sostenibles en América Latina y Caribe se situó en US\$ 103 mil millones de dólares lo que representa 7.8% de total a nivel mundial (cuadro 4).

Cuadro 4

⁴ La CEPAL ha identificado ocho motores para un nuevo estilo de desarrollo que pueden potenciar competitividad, empleo, bajar huella ambiental y reducción de las desigualdades socioeconómicas y de género. Cuatro de éstos (el turismo sostenible, bioeconomía y servicios ecosistémicos, la movilidad sostenible en ciudades y la transición hacia energías renovables) están relacionados con la inversión verde y el cambio climático.

⁵ Véase Abramskiehn y Otros (2017).

**Emisiones de bonos sostenibles para regiones seleccionadas en millones de dólares
y en participación del total (porcentajes) para el tercer trimestre de 2021**

Región	millones de dólares	Participación
África	883	0,4
Asia	29 169	14,7
América Latina y el Caribe	15 513	7,8
Europa	103 504	52,2
Oriente Medio	1 600	0,8
América del Norte	42 478	21,4
Oceanía	5 205	2,6
Total	193 147	100

Fuente: Environmental and Finance Bond Database (2021).

7. Los desafíos futuros

Una mayor movilización de recursos hacia la inversión en áreas estratégicas requiere por una parte expandir la capacidad de préstamo de la banca de desarrollo y una mayor coordinación entre las bancas de desarrollo. Si bien existen instancias de diálogo, la región carece de mecanismos de coordinación entre bancas desarrollo nacionales de los distintos países y entre bancas de desarrollo nacionales, subregionales, y regionales. La coordinación y articulación es central para potenciar el desarrollo del financiamiento productivo por parte de estas instituciones y también el financiamiento verde.

7.1 La capacidad de préstamo y la capitalización

La capacidad de préstamo de los bancos de desarrollo puede incrementarse a través de dos medios diferentes: una mayor capitalización y una mayor flexibilidad en sus criterios de préstamo. El BCIE aumentó su capital autorizado en un 40% (2.000 millones de dólares) en abril de 2020, y el BID está considerando la posibilidad de un aumento de capital que permita que los préstamos anuales alcancen casi los 20.000 millones de dólares (Martín, 2021).

En el BID, al igual que en el Banco Mundial, también se podría utilizar el capital disponible de forma más eficaz reduciendo la relación entre los fondos propios y los préstamos hasta situarla en un nivel acorde con el de los bancos comerciales. En los bancos multilaterales de desarrollo se adopta una postura conservadora en cuanto al nivel de recursos propios: en los principales bancos de este tipo, la relación entre los fondos propios y los préstamos oscila entre el 20% y el 60%, relación que es superior a la de la mayoría de los bancos comerciales (10%-15%) (Humphrey, 2020)⁶. En otras palabras, los bancos multilaterales de desarrollo tienen de 2 a 6 dólares de recursos propios por cada 10 dólares de préstamos pendientes, mientras

⁶ Los fondos propios están constituidos por el capital desembolsado y las reservas acumuladas. Los préstamos abarcan los préstamos, las garantías y las inversiones de capital realizadas con fines de desarrollo.

que los bancos comerciales solo tienen de 1 a 1,50 dólares por cada 10 dólares de préstamos pendientes. Actualmente, la relación entre los fondos propios y los préstamos del Banco Mundial y del BID es de un 22,6% y un 38,2%, respectivamente⁷.

Un estudio reciente centrado en el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Africano de Desarrollo muestra que al adoptar criterios más flexibles para otorgar préstamos y aumentar su apalancamiento, estos bancos podrían triplicar conjuntamente su capacidad de préstamo de 415.000 millones a 1,3 billones de dólares. Según las conclusiones, el aumento del apalancamiento y el riesgo tendría un efecto mínimo en las calificaciones crediticias de estos bancos multilaterales de desarrollo. En julio de 2021, el G-20 redactó los términos de referencia para una revisión independiente de los marcos de adecuación de capital de los bancos multilaterales de desarrollo⁸.

7.2 La coordinación entre las bancas de desarrollo

Una mayor movilización de recursos para potenciar la inversión en áreas estratégicas necesita una mayor coordinación entre las bancas de desarrollo. No todas las bancas de desarrollo tienen la misma capacidad de préstamo y acceso a las mismas condiciones de financiamiento.

Entre las limitantes que afectan a algunas instituciones, en particular a la banca nacional se incluyen el acceso a capital de largo plazo de bajo costo que es la principal barrera. Un reto importante asociado es el de poder prestar a entidades que no tienen una clara garantía de parte de su gobierno. Este problema es especialmente importante cuando se trata de financiar proyectos para entidades municipales y gobiernos locales altamente endeudados. Otra restricción existente es la dificultad de financiar y obtener equipos importados adecuados a necesidades específicas.

Finalmente existen importantes restricciones de capacidad técnica incluyendo la falta de capacidad para identificar y clasificar proyectos verdes relevantes, la dificultad para evaluar los riesgos de los proyectos climáticos de tipo financiero y tecnológico y la ausencia de un conocimiento y experiencia en las finanzas climáticas y en productos innovadores.

Estas restricciones y las posibles soluciones se resumen en el Recuadro 1 que presenta los resultados de una encuesta elaborada por CEPAL en el 2019 de la banca de desarrollo nacional que identifica las dificultades que éstas encuentran para movilizar mayores recursos y priorizar el desarrollo sostenible⁹.

⁷ El capital incluye el capital desembolsado y las reservas acumuladas. Los préstamos incluyen préstamos, garantías e inversiones de capital realizadas con fines de desarrollo.

⁸ Véanse Setimo (2019), Maasdoorp (2021) y G-20 (2021).

⁹ Véase Zuleta (2020).

Recuadro 1
Resumen de resultados de una encuesta llevada a cabo por CEPAL sobre los desafíos que enfrenta la banca de desarrollo nacional para promover el financiamiento en desarrollo sostenible (2019)

Restricciones	Soluciones
Financiamiento con condiciones crediticias poco favorables	Constituir fondos y colocarlos en condiciones crediticias adecuadas
Bajo grado de madurez de la formulación de proyectos potencialmente aplicables a financiamiento verde o demanda limitada de proyectos financiados.	Generar mayor disponibilidad de fondos reembolsables y no reembolsables para estudios de preinversión y asistencia técnica.
Estructuración	Bancóldex cuenta con un área específica para apoyar la estructuración de proyectos en desarrollo sostenible
Condiciones crediticias poco favorables	Oferta de productos financieros con condiciones blandas y de largo plazo
Conocimiento insuficiente	Capacitación adecuada
Falta de estudios de preinversión.	Financiamiento de la institución a través de asistencia técnica reembolsable o no reembolsable para la elaboración de los estudios respectivos.
Alto riesgo para financiar proyectos verdes	Diseñar un fondo de impacto para reducir riesgos en proyectos verdes
Apetito de riesgo de las instituciones financieras para este tipo de proyectos	Destinación de recursos para garantías parciales de crédito, como mecanismo de gestión de riesgo
Promoción	Los Intermediarios Financieros no promocionan las líneas, lo que se contrarresta con capacitaciones a los intermediarios.
Los organismos de cooperación no proponen mecanismos de administración de riesgos	Que los organismos de cooperación desarrollen instrumentos para minimizar riesgos
Promoción y acceso a la demanda	Estructuración de proyectos
Garantía soberana	Otras formas de garantía
Cupo fiscal de los gobiernos	Debida priorización de las inversiones, y alternativas de financiamiento como APPs.

Fuente: Procesamiento de las respuestas de bancas de desarrollo nacional seleccionadas en América Latina a la encuesta enviada por Cepal que se denominó Banca de Desarrollo y Financiamiento de Proyectos para un Gran Impulso Ambiental recibidas las respuestas en los meses de septiembre y octubre de 2019. Véase Zuleta, 2020.

Las posibles áreas de cooperación entre entidades de financiamiento incluyen el apoyo técnico de la banca multilateral para fortalecer la organización interna de las entidades financieras relacionadas con financiamiento verde y el desarrollo de capacidades y diseño de productos de financiamiento verde. En este campo se resalta el papel de la Corporación Financiera Internacional vinculada al Banco Mundial. También las asociaciones de bancos pueden jugar un papel importante a protocolos verdes voluntarios que permiten integrar a las entidades financieras en estrategias de financiamiento verde.

Esto incluye intercambio de información a través de plataformas y redes de conocimiento para compartir y difundir mejores prácticas en instrumentos financieros e innovación tecnológica incluyendo tecnologías verdes. En este sentido destaca la participación del BID participa activamente en transferencia de conocimiento basado en la experiencia China sobre temas de financiamiento verde a la banca latinoamericana.¹⁰ El intercambio de conocimiento a través de plataformas tecnológicas podría dar lugar, por una parte, a la conformación de un grupo de trabajo integrado por bancos nacionales de desarrollo que genere un programa conjunto de intercambio de conocimientos y en alianzas estratégicas entre instituciones que diseñan y operan productos similares (CEPAL, 2020). Por otra parte, también se puede pensar en la generación de guías sobre buenas prácticas relacionadas con el financiamiento de los bancos de desarrollo en sectores específicos.

La implementación de mejores prácticas requerirá un elevado compromiso de parte de la alta gerencia en el diseño de implementación de una estrategia específica. En algunos casos será conveniente revisar los marcos regulatorios y los mandatos de los bancos de desarrollo de manera para incorporar una mayor flexibilidad en el uso de instrumentos innovadores financieros.

Conclusión

La banca de desarrollo regional, subregional y nacional jugó un papel central en la provisión de financiamiento contra cíclico para enfrentar los efectos de la pandemia. A diferencia de otras crisis la respuesta contra cíclica fue generalizada. El COVID-19 también ha enfatizado que las bancas de desarrollo pueden aprovechar sus complementariedades para atender a distintos sectores y para el desarrollo de instrumentos como por ejemplo el sistema de garantías que ha sido ampliamente utilizado por varias bancas de desarrollo de la región.

Las acciones de la banca de desarrollo también pueden contribuir a promover una recuperación sostenible en la región. Esto implica por un lado expandir la capacidad de préstamo de dichas instituciones. Algunas de las propuestas incluyen una mayor capitalización, la flexibilización de los criterios de préstamo y más recientemente el potencial uso de los derechos especiales de giro (DEG).

Por otra parte, la banca de desarrollo puede contribuir a la expansión económica enfocándose en una lógica de asignación de recursos basada en el financiamiento para el desarrollo ambiental, social y económicamente sostenible. Los criterios ambientales, sociales y de gobernanza corporativa —y no solo los económicos— deben formar parte esencial de los principios rectores del financiamiento productivo. El aumento del financiamiento debe ir acompañado de cambios en la composición de la cartera de préstamos.

¹⁰ Véase, Zuleta (2020).

Para esto es importante que un porcentaje considerable de la cartera de préstamos se canalice hacia las inversiones verdes y los proyectos relacionados con el cambio climático. La evidencia muestra que la banca de desarrollo y en particular la banca regional y subregional de desarrollo ha aumentado la participación del financiamiento en el total de la cartera con metas definidas. No obstante, la participación del financiamiento verde para los bancos nacionales es aún pequeña si bien varios bancos podrían aprovechar sus mandatos existentes que contemplan el financiamiento al desarrollo sostenible, para un renovado impulso hacia las inversiones con criterios ambientales.

Para lograr aumentar el financiamiento al cambio climático y potenciar las finanzas sostenibles la banca de desarrollo nacional debe enfrentar restricciones financieras, técnicas e institucionales. Una barrera importante a la expansión del financiamiento climático por parte de la banca de desarrollo es el acceso limitado a fuentes de financiamiento con bajo costo y la insuficiencia de capital de largo plazo.

Los proyectos ligados a la mejora del medio ambiente como en energía renovable y en infraestructura urbana son proyectos de gran magnitud y que requieren una fuerte inversión de capital inicial. Los proyectos para la mejora del medio ambiente también tienen periodos de gestación largos. Otro obstáculo es la falta de experiencia y capacidad técnica para poder acceder a fondos y diseñar los proyectos para que puedan alinearse con la oferta de financiamiento. Un tercer obstáculo es la coordinación institucional y falta de articulación institucional público/privado que es un requisito central para el financiamiento de proyectos para el medio ambiente.

Enfrentar estas restricciones demanda potenciar mecanismos de cooperación y coordinación entre las bancas de desarrollo. Una mejor articulación entre la banca de desarrollo nacional y banca de desarrollo regionales implica que ésta última pueda ser un apoyo financiero importante para la banca de desarrollo subregional y nacional en la reducción de costos y mitigación del riesgo financiero y en mejorar capacidad técnica para la elaboración y presentación de los proyectos para obtener financiamiento verde.

Si bien existen instancias de diálogo, la región carece de mecanismos de coordinación entre bancas desarrollo nacionales de los distintos países y entre bancas de desarrollo nacionales, subregionales, y regionales. Un paso adelante para superar esta deficiencia es promover el uso de instrumentos de intercambio de información como las plataformas tecnológicas para compartir experiencias y mejores prácticas.

Bibliografía

- Banco Mundial (2021a), World Bank Development Indicators, Washington, D.C.
- _____(2021b), *Informe Anual 2021: de la crisis a la recuperación verde, resiliente e inclusiva*, Washington, D.C.
- Banco Mundial y otros (2015), *From Billions to Trillions: MDB Contributions to Financing for Development* [en línea] <https://documents1.worldbank.org/curated/en/602761467999349576/pdf/98023-BR-SecM2015-0233-IDA-SecM2015-0147-IFC-SecM2015-0105-MIGA-SecM2015-0061-Box391499B-OUO-9.pdf>.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2020), *Panorama de la Efectividad en el Desarrollo (DEO), 2020 Development Effectiveness Overview (DEO) 2020*, Washington, D.C.

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2021b), “Financiamiento para el desarrollo en la era de la pandemia de COVID-19 y después: prioridades de América Latina y el Caribe en la agenda de políticas mundial en materia de financiamiento para el desarrollo”, *Informe Especial COVID-19*, N° 10, Santiago, marzo.
- _____ (2021d), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe* (LC/PUB.2021/10-P), Santiago.
- Cipoletta, G. y Abdo T. (2021) Financiamiento de la banca de desarrollo en el marco de la Crisis-19. Serie Financiamiento del Desarrollo. Serie 272. Santiago de Chile: CEPAL.
- Climate Funds Update, “Data Dashboard” [en línea] <https://climatefundsupdate.org/data-dashboard/>.
- Environmental Finance Bond Database (2021) www.bonddata.org.
- Fleiss, P. (2021) Multilateral development banks in Latin America Recent trends, the response to the pandemic, and the forthcoming role. Studies and Perspectives 21. ECLAC Washington Office.
- Green Bank Design Platform (2020), *State of Green Banks 2020*, Rocky Mountain Institute.
- Green Bank Network, “Prospective GBN Members”, [en línea] <https://greenbanknetwork.org/prospectivegbn-members/>.
- Green Climate Fund (2021), “FP098 DBSA Climate Finance Facility” [en línea] <https://www.greenclimate.fund/project/fp098>.
- Humphrey, C. (2020), “All hands on deck: how to scale up multilateral financing to face the Covid-19 crisis”, *Briefing papers*, Londres, Overseas Development Institute, abril [en línea] <https://www.odi.org/publications/16832-all-hands-deck-how-scale-multilateral-financing-face-coronavirus-crisis>.
- Maasdorp, L. (2021), “Multilateral development banks can do more to aid the recovery. They have been held back by restrictive capital requirements and a desire to maintain AAA credit ratings”, *Financial Times*, 7 de septiembre.
- Settimo, R. (2019), “Higher multilateral development bank lending, unchanged capital resources and triple-a rating. A possible trinity after all?”, *Questioni di Economia e Finanza (Occasional Papers)*, N°488, abril.
- Zuleta J., Luis Alberto (2020) Intercambio entre bancas de desarrollo en América Latina y el Caribe para un gran impulso ambiental. CEPAL. L